

CARLOS ALBERTO ERRO Y LA FILOSOFIA EXISTENCIAL *

Por MATILDE I. GARCIA LOSADA

Presentación

El polifacetismo de la vida, de la actuación¹, cuanto de la obra especulativa, de la producción², de Carlos Alberto Erro, quizá sea signo de la convergencia en él del hombre actual y del intelectual consciente de su "puesto".

* Trabajo realizado con motivo del Seminario sobre Panorama de la Historia de la Filosofía Argentina, a cargo de Celina A. Lértora Mendoza, Facultad de Filosofía, U.C.A., 1976.

- (1) Carlos Alberto Erro, nace en Gualeguaychú, Entre Ríos, el 27 de julio de 1903 y muere en Buenos Aires el 4 de agosto de 1968. Obtiene su título de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en 1928. Es profesor titular de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, desde 1956 y de Historia Constitucional en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata, desde 1959. Presidente durante tres periodos (1948-50, 1957-59, 1961-63) la Sociedad Argentina de Escritores y la entidad ASCUA (Asociación Cultural Argentina para Defensa y Superación de Mayo). Es también titular del Centro Argentino del PEN Club Internacional, de la Institución Sarmiento de Sociología e Historia y de la Asociación Amigos de Miguel de Unamuno. Pertenece además al Instituto Popular de Conferencias. Recibe medalla de oro del Consejo del Escritor correspondiente al decenio (1951-1960) y Premio Interamericano de la misma entidad por el mismo periodo (1961-1962) compartido con el escritor colombiano Germán Arciniegas. Desempeñase asimismo como funcionario del Ministerio de Agricultura y Ganadería del que es Director General entre 1938-1940 y Subsecretario entre 1940-1943.
- (2) De entre ellas sus obras fundamentales son: **Medida de Criollismo**, Porter Hnos., Buenos Aires, 1929, 209 págs. **El sujeto del derecho**, Por-

Convergen en efecto, en Erro, el hombre de "hoy":

"...al decir **hoy**³, señalo el período que se inicia con la Gran Guerra..."⁴.

El hombre:

"...sobre todo de este tiempo lacerado que se inicia con la Gran Guerra y sigue vigente aún"⁵.

Y el intelectual que ha alcanzado el sentido del "servicio social" de su obra⁶.

Asimismo, desde la convergencia anotada, tal vez, pueda **comprenderse** —no obstante los entrecruzamientos temáticos— la continuidad temporal de su producción en general. Ella, surgida en el ámbito filosófico⁷, se proyecta desde el plano teórico de la filosofía existencial hacia una filosofía de la cultura, pretérita y presente; mundial y argentina, en el plano concreto de la filosofía; y finalmente hacia una historia de la cultura, también pretérita y presente; mundial y argentina, en el orden práctico del conocimiento en general.

Señalada la continuidad temporal que advertimos en la obra de Erro, no obstante sus entrecruzamientos temáticos, insistamos en éstos. Que la obra de Erro haya surgido en el ámbito filosófico y se haya proyectado finalmente hacia una historia de la cultura, no significa negar la posibilidad de que esta distinta índole de su producción,

ter Hnos., Buenos Aires, 1931, 212 págs. **Tiempo Lacerado**, Ed. Sur, Buenos Aires, 1936, 229 págs. **Diálogo Existencial**, Ed. Sur, Buenos Aires, 1937, 202 págs. Por su relación con la temática que nos ocupa, sin intención de ser exhaustivos, mencionamos además: "Los rasgos extrínsecos: la arquitectura, el mueble, el vestido y la palabra", **Sur**, 1936, v. 6, n. 24, pp. 88-103; "Carta a Bernardo Canal Feijoo", **Sur**, 1937, v. 7, n. 32, pp. 91-95; "Unamuno y Kierkegaard", **Sur**, 1938, v. 8, n. 49, pp. 7-21; "La filosofía existencial", **Sur**, 1940, v. 9, n. 66, pp. 56-73; **Strómata**, 1941, v. 3, n. 3, pp. 117-130; "Charles Péguy. El mensaje actual de su vida y de su obra", **Sur**, 1946, v. 15, n. 144, pp. 11-34.

(3) El subrayado es nuestro.

(4) **Diálogo Existencial**, Ed. Sur, Buenos Aires, 1937, p. 96 (citado en adelante con la sigla DE).

(5) DE, p. 19.

(6) Tratado por Erro incidentalmente en: **Sur**, 1941, v. 10, n. 83, p. 71.

(7) Cf. **Cuadernos Paris**, 1965, n. 100, p. 97; donde Erro declara que en su primer libro **Medida de Criollismo** plantea filosóficamente —y adviértase que el subrayado es nuestro a los efectos de hacer más evidente lo que queremos inferir— el problema del ser nacional. Temática ésta, de una filosofía de la cultura argentina, que será motivo de un próximo artículo.

haya coexistido en el tiempo y menos aún, afirmar que no se haya materializado con posterioridad o anterioridad a su surgimiento o finalización respectivamente.

Volvamos a la convergencia en Erro, del hombre actual y del intelectual consciente de su servicio social. Desde ella, quizás, podamos hacer luz sobre cierto carácter instrumental que la filosofía pareciera asumir en el marco de su obra.

En efecto, como intelectual, como filósofo, consciente de su servicio social, Erro no considera a la filosofía:

“...como un ejercicio abstracto y etéreo...”⁸.

Por el contrario, reconoce en ella en general, el ser “expresión”, el ser “reflejo”, de los distintos momentos históricos, y en la “filosofía existencial”, en particular, en cuanto “avanzada y núcleo nuevo del pensamiento de hoy”, el serlo de “éste” momento histórico, del “momento histórico actual”. Aspectos éstos que habremos de desarrollar.

Asimismo, como hombre actual, Erro encuentra en la filosofía, en la filosofía existencial, en razón de su índole —también actual— el sistema de pensamiento, conforme con su ser, desde el cual y con el cual proyectarse hacia un ámbito distinto del filosófico —el de la cultura— según vimos, para comprenderlo y expresarlo, cumpliendo así con su servicio social.

Llegados aquí y desde la convergencia apuntada, consideramos haber iluminado el carácter instrumental que la filosofía reviste en la obra de Erro.

Ella, la filosofía existencial, en sus aspectos teóricos y en su proyección en el plano práctico de la cultura, —como filosofía de la cultura, cultura mundial pretérita y presente— constituye el tema de este trabajo. Que, además, justificamos, por cuanto estimamos que ni la figura de Erro en el orden filosófico, ni la presencia en él de una filosofía existencial —con sus aspectos teóricos y prácticos— han sido objeto de análisis hasta el presente⁹.

(8) Véase **Tiempo Lacerado**, Ed. Sur, Buenos Aires, 1936, p. 22 (citado como TL).

(9) En este sentido, relativo a Erro —aparte del estudio, breve aunque conciso, que Luis Farré dedica, y sólo, advirtémoslo, a su **Diálogo Existencial**, en **Cincuenta años de filosofía en Argentina**, Ed. Peuser, Buenos Aires, 1958, pp. 236-237— no hemos encontrado más que **comentarios**, dos a **Tiempo Lacerado**, y uno a **Diálogo Existencial**: **Bernardo Canal Feijoo**, “«Tiempo Lacerado», Bs. As., Ed. Sur, 1936”, **Sur**, v. 7, n. 32, pp. 82-91, mayo 1937; **Emilio Suárez Calimano**, “«Tiempo Lacerado», por Carlos Alberto Erro”, **Nosotros**, 2ª ép. a.2,

Fuentes inspiradoras. Unamuno, Péguy, Kierkegaard, Heidegger ²⁰.

En cuanto pensador existencial, Erro, aparece inspirándose en estos autores.

Antes de analizar la significación que cada uno de ellos, en particular, ha tenido en su pensamiento existencial, apuntemos, rápidamente, pues lo habremos de señalar en el curso de este trabajo, un rasgo que Erro encuentra como común a estos pensadores. Un pensamiento dramático y cruento, que en cuanto tal, reproduce, refleja —y el que más fielmente lo hace, según Erro, es el heideggeriano— la realidad presente, también dramática y cruenta ¹¹.

Considerémoslos, ahora, individualmente.

En Unamuno —en quien reconoce el hombre, “trabajado” ¹², como él por el positivismo— encuentra Erro la “liberación” de éste, la liberación de aquél “lúgubre encierro” adolescente en el cual se encontraría como “mutilado”, al ser su adhesión a él, sólo intelectual y no una adhesión total. En Unamuno, “uno de los grandes precursores” de la filosofía existencial, halla Erro la liberación del positivismo, la afirmación de la propia intimidad ¹³. Con lo cual, dice:

“Comencé a vivir no sé si en la verdad o en la mentira —quien que no haya llegado a la santidad o a la heroicidad ¿podrá saberlo con absoluta certidumbre?—; pero si, con seguridad, no ya tan sólo con mi pensamiento puesto en la verdad, sino volcado por entero en lo que consideraba como tal” ¹⁴.

Cerremos con un juicio del mismo Erro, el análisis de la signifi-

v. 5, n. 20, pp. 282-296, nov. 1937; Enrique Anderson Imbert, “«Diálogo Existencial», Bs. As. Sur, 1937”, *Sur*, v. 8, n. 45, pp. 75-79, jun. 1938; **Crónicas**: Alfredo Galletti, “Carlos Alberto Erro”, *Sur*, v. 39, n. 319, pp. 60-64, julio-agosto 1969; Victoria Ocampo, “Pensar con probidad”, *ibidem*, pp. 65-66; y una **viñeta**: Francisco Luis Bernardes, “Carlos Alberto Erro”, **Comentario**, v. 16, n. 66, pp. 69-70, mayo-junio 1969. Con el subrayado intentamos remarcar la índole de cuanto se ha escrito sobre este autor.

(10) El orden en que aparecen citados estos pensadores, es en alguna medida el que mantiene Erro en la autobiografía filosófica que traza en su **Diálogo Existencial**.

(11) Véase, **TL**, pp. 118, 128; **DE**, p. 66.

(12) Véase, **TL**, pp. 109-112; cf. **DE**, pp. 19, 192, 194, 199.

(13) Cf. **DE**, pp. 13-15, 18-20. Véase *ob. cit.* pp. 180-184 con amplios desarrollos.

(14) **Ibid.**, p. 21.

cación de Unamuno en el proceso de su formación, como pensador existencial¹⁵:

“Probablemente ningún otro escritor argentino de mi generación le debe tanto como yo”¹⁶.

En Péguy, encuentra Erro la idea, que hará suya, de que no hay revolución verdadera, si no es una revolución moral¹⁷.

Advirtamos, que nos referimos a Péguy a continuación de Unamuno, y lo justificamos, en razón de haber encontrado que, el mismo Erro, considera que sólo el autor francés, ha tenido en el proceso de su formación espiritual una importancia semejante a la de aquél¹⁸.

En Kierkegaard, a quien “le debemos las bases de la filosofía existencial”, reconoce Erro, su lucha adolescente¹⁹. Respecto de él dice:

“Lo seguí a través de su dolorosa búsqueda de la verdad existencial, con la emoción que sentimos frente a un gran espíritu cuando lo vemos luchar contra escollos que a nosotros también nos han torturado”²⁰.

Antes de señalar la significación que Heidegger ha tenido en el pensamiento existencial de Erro, detengámonos en la consideración de rasgos que él mismo advierte como comunes a sus inspiradores hasta aquí citados.

La consubstanciación de vida y pensamiento en la cual insiste Erro a propósito de cuanto dice de Unamuno, Péguy y Kierkegaard: así desde ella, en último término, explica la grandeza de su pensamiento, y, en Kierkegaard y Unamuno, las muchas contradicciones²¹.

El profetismo de su pensamiento, esto es, el ser Unamuno, Péguy y Kierkegaard “profetas de nuestro tiempo”, es decir:

(15) Significación que el mismo Erro quiso expresar escribiendo las páginas —a ellas pertenece el texto que a continuación citamos— con las cuales cierra su *Diálogo Existencial*, que por idéntica razón dedica a la memoria del pensador español. Cf. *ibid.*, p. 21.

(16) *Ibid.*, p. 180.

(17) Cf. *Sur*, 1946, v. 15, n. 144, p. 33; *TL*, p. 191.

(18) Cf. *DE*, p. 185. Adviértase que ésta es la única referencia a Charles Péguy en *Diálogo Existencial* —donde por lo demás esboza Erro según dijimos su autobiografía filosófica—; no obstante lo cual trata de Péguy, en *TL*, pp. 113-118; *Sur*, 1946, v. 15, n. 144, pp. 11-34.

(19) Véase *DE*, pp. 21-22.

(20) *Ibid.*, p. 22. Adviértase que Erro lee a Kierkegaard después que a Unamuno.

(21) Véase *TL*, pp. 104, 113-114; *DE*, pp. 43, 185, 197; *Sur*, octubre de 1938, v. 8, n. 49, pp. 13-18.

"...no haber sido oídos por su generación y resurgir fuera de su tiempo, en el tiempo presente, hoy mismo" ²².

Rasgo que se relaciona con el que señaláramos en un comienzo como común también a Heidegger: un pensamiento dramático y cruento. Y la relación, o mejor, correlación, está en que Unamuno, Péguy y Kierkegaard, son, como pensadores dramáticos, pensadores que en su tiempo han reproducido, reflejado, el "nuestro" también dramático; y de ahí, el profetismo de su pensamiento, su actualidad como pensadores ²³, y, quizás, el influjo que han ejercido en Erro, si tenemos en cuenta la convergencia que apuntáramos en el inicio de este trabajo.

En Heidegger, advierte Erro un pensamiento existencial, que habiendo abandonado el plano de la literatura y el ensayo, en que se hallaba, encuentra en él, formulación estrictamente filosófica ²⁴. En este sentido dice:

"Pocos se habrán acercado a la obra de Heidegger con tanta ansiedad como yo. Pocos habrán experimentado el mismo alborozo que yo sentí ante el anuncio de que el pensamiento existencial alcanzaba, al fin, auténtica categoría filosófica" ²⁵.

Reconoce asimismo Erro:

"...la concordancia existente entre el pensamiento heideggeriano y el momento dramático que vive el mundo desde la gran guerra" ²⁶.

En otros términos encuentra que el pensamiento de Heidegger, es "como un espejo" que reproduce este momento dramático, "hasta en sus rasgos más huraños y ocultos". De ahí, su gran fidelidad.

Y ve en este carácter del pensamiento heideggeriano, la razón tanto "de la rapidez y amplitud de su resonancia", cuanto del interés que ofrece su examen. En este sentido, Erro advierte que el examinar la obra de Heidegger presenta, además de un interés intrínseco, "el de arrojar luz sobre la índole de nuestro tiempo" ²⁷. Interés éste, que es sin duda, el que le mueve fundamentalmente a examinarla a él

(22) Véase TL, p. 118.

(23) *Ibid.*, pp. 107, 118, 128.

(24) Véase DE, pp. 22-23.

(25) *Ibid.*, pp. 23-24.

(26) *Ibid.*, p. 66.

(27) *Ibid.*, pp. 66-67.

mismo. Para ello recurre Erro a la palabra del mismo Heidegger sobre sus propias ideas²⁸. Y sobre todo, porque ve en su filosofía, una filosofía que se encuentra en los comienzos de su desarrollo, en plena elaboración, y que "ha sido por lo general muy mal interpretada"²⁹.

Poniendo fin a esta consideración de los inspiradores de Erro como pensador existencial, digamos que así como Erro intenta, fundamentalmente, hacer luz sobre la índole de nuestro tiempo, desde el pensamiento existencial de sus inspiradores en general, y desde el de Heidegger, entre ellos, en particular; así también, desde la intención fundamental de Erro, en general, el pensamiento de sus inspiradores y, en particular, de entre ellos el de Heidegger, adquiere mayor luz. Mostración que desarrollaremos al término de este trabajo.

TEMATICA EXISTENCIAL

a) **Aspectos Teóricos.** Destaca Erro la diversidad de posiciones que se cobijan bajo el nombre de "filosofía existencial"³⁰. Y reconoce que no obstante esa diversidad, todas ellas coinciden, en cuanto la filosofía existencial se presenta siempre en sus diversas formas, respecto de la "filosofía especulativa", como una **liberación** y una **exigencia**.

"La filosofía existencial —...— que en determinado sentido puede considerarse frente a la filosofía especulativa como una liberación, como una ruptura de ciertas amarras que aquella impone, implica por otro lado, una disciplina más difícil, más exigente que cualquier otra"³¹.

Ahora bien, la filosofía existencial representa, respecto de la filosofía especulativa, una liberación, en cuanto permite llevar una vida plenamente humana, y no, meramente cognositiva³².

Y puede considerarse asimismo, según Erro, respecto de ella como una exigencia, en cuanto, requiere, exige una adhesión a la verdad no sólo especulativa sino total, es decir, también vital. La filosofía existencial, advierte Erro, no se conforma con una aceptación meramente especulativa, intelectual, de la verdad, exige la afirmación de ésta

(28) A este efecto lo visita en Friburgo en el verano de 1936. Cf. *ibid.*, p. 52.

(29) Cf. *ibid.*, pp. 61, 101-102.

(30) Cf. *ibid.*, pp. 25, 40-41. De entre ellas distingue Erro dos principales: un pensamiento existencial religioso y otro arreligioso o puramente filosófico: véase *ibid.*, pp. 127-128.

(31) *Ibid.*, p. 45.

(32) Cf. *ibid.*, pp. 42-43.

en la vida ³³. Y esto, porque ella persigue no la verdad meramente pensada, sino la verdad realizada en la existencia, la verdad existencial ³⁴.

De aquí también, que "un imperativo básico" de esta filosofía, "un postulado existencial" ³⁵, sea, advierte Erro, "la obligación de ser fiel a sí mismo", la fidelidad a sí mismo, el ser fiel a cada momento de sí mismo.

Aquí damos con una temática —la probidad del pensamiento—, cuya importancia en el pensar existencial de Erro es manifiesta, ya que aparece, podríamos decir, a propósito de todo ³⁶. Nosotros la tratamos en su vinculación con otra —la del intelectual— también importante en el marco de dicho pensar. Signo evidente, de la relevancia de ambas temáticas en el ámbito señalado, es sin duda, la insistencia con que son tratadas en su mutua vinculación ³⁷.

"El ser fiel a cada momento de sí mismo", "la autenticidad", "la lealtad a su manera de pensar y de sentir en cada emergencia", "el pensar con probidad" es, advierte Erro, "la gran virtud del intelectual"; una "necesidad" y, "un deber fundamental" de él ³⁸.

Digamos, desde Erro —aunque él no lo diga de modo expreso— en razón de qué, el pensar con probidad es la gran virtud, es necesidad, y es un deber fundamental del intelectual; y asimismo, de qué modo se vinculan en dicho pensar esas distintas acepciones.

El pensar con probidad es la gran virtud del intelectual, porque la "actitud" de éste, "su postura característica", es plantearles exigencias ideales a las cosas ³⁹, y ésta es:

"...una actitud que no puede sostenerse sin grandes sacrificios e importa; por lo mismo una verdadera **aristocracia** de la conducta" ⁴⁰.

(33) Cf. *ibid.*, p. 43.

(34) Cf. *ibid.*, p. 21.

(35) Advuértase que Erro parece utilizar, indistintamente, las dos últimas expresiones citadas. La primera la hemos encontrado una sola vez: cf. *Sur*, 1938, v. 8, n. 49, p. 18. La mencionada en último término parece ser más utilizada: cf. *ibidem*, p. 13; *DE*, p. 31.

(36) Cf. *TL*, p. 106; *DE*, p. 181.

(37) Véase, *TL*, pp. 186-190 con interesantes desarrollos, cuyo texto con reducciones aparece reproducido en *DE*, pp. 186-190 y *Sur*, 1938, v. 8, n. 49, pp. 18-20.

(38) Cf. *TL*, pp. 186-189.

(39) *Ibid.*, pp. 186, 189.

(40) *Ibid.*, p. 189. El subrayado es nuestro.

Ahora bien, teniendo que asumir dicha postura, o, lo que es lo mismo:

“Teniendo que proceder de tal suerte por una razón orgánica, por una fatalidad de su constitución misma...”⁴¹.

Resulta también, el ser fiel a cada momento de sí mismo, el pensar con probidad, una “necesidad” del intelectual, diríamos nosotros, intrínseca, en cuanto le es inherente a su postura característica ante las cosas, y ésta, es constitucional —obedece a “una razón orgánica”, a “una fatalidad de su constitución misma”—.

Y la probidad en el orden del pensamiento, es además “un deber fundamental” del intelectual, en razón de la “función necesaria e insustituible” que él, está llamado a cumplir⁴². En este sentido dice Erro:

“En el orden de la naturaleza y en la división del trabajo de la sociedad, al intelectual le ha sido reservada la función de pensar objetiva, desinteresada e imparcialmente”⁴³.

Desde él, puede inferirse que “actitud”, “postura característica” v “función necesaria e insustituible”, están en relación y relación necesaria. Porque el intelectual tiene que plantearles exigencias ideales a las cosas, porque tiene que asumir esa actitud, esa postura ante ellas por una razón orgánica, por una fatalidad de su constitución misma; por ello, es que le ha sido reservada la función de pensar objetiva, desinteresada e imparcialmente.

Ahora bien, de que el intelectual cumpla su función, de que piense objetiva, desinteresada e imparcialmente depende el valor de su obra. Dice Erro:

“La obra especulativa carece de valor si no reposa en la objetividad, el desinterés y la imparcialidad”⁴⁴.

Y asimismo, según él, el valor de la obra especulativa, el valor del pensamiento depende —radicalmente, agregamos nosotros—, de la probidad del pensamiento, de la fidelidad a sí mismo. En orden a lo dicho, Erro mismo dice:

(41) Cf., *ibid.*, p. 186.

(42) Cf. *ibid.*, p. 189.

(43) *Ibid.*, 188.

(44) *Ibidem.*

"No puede haber pensamiento grande si no se desenvuelve en una atmósfera de pureza moral. El pensamiento para llegar a ser grande tiene que empezar por ser puro. Cada día me siento más inclinado a correlacionar la lógica y la moral, a afirmar la absoluta dependencia entre el valor del pensamiento y la probidad del pensamiento; no puedo concebir, me parece en este instante una contradicción irremediable, que llegue a darse un pensamiento grande, fecundo, si quien lo expresa se hace fraude a sí mismo"⁴⁵.

Advirtamos que el valor de la obra especulativa se nos aparece, desde Erro, como dependiendo —radicalmente— de la probidad del pensamiento en cuanto ésta es inherente al intelectual en virtud de su postura, a su vez, da razón de la función del intelectual, y el valor de la obra especulativa depende, inmediatamente —no radicalmente— agregaríamos ahora nosotros, del cumplimiento de dicha función.

Señala asimismo Erro, que desde la postura característica del intelectual ante las cosas, desde el tener que plantearles a ellas exigencias ideales, se explica:

"...que en todos los tiempos, aparezca el intelectual verdadero, como un disconforme, como un insatisfecho..."⁴⁶.

Se explica, en otros términos, la presencia en él de una actitud crítica. Esta actitud, advierte Erro, no es la única propia del intelectual verdadero, ya que tanto como ella, lo es la actitud afirmativa, la actitud creadora.

Reconoce, además Erro, que la necesidad del intelectual de ser fiel a cada momento de sí mismo, de pensar con probidad —necesidad en tanto inherente a su postura que es constitucional, de ahí que digamos, necesidad intrínseca—:

"...hace que el intelectual viva en permanente riesgo de quedarse solo, teniendo a todos en contra suyo"⁴⁷.

Y advierte que en la capacidad de soledad, en el ser capaz de quedarse solo con su conciencia, se conoce al "intelectual verdadero"; en tanto que "el miedo a la soledad", "el temor de desilusionar al coro que aplaude", son las características del intelectual mediocre o falso; aunque ellas, también pueden coincidir" con una estimable altura del intelecto" en cuyo caso, señala Erro:

(45) *Ibid.*, pp. 188-189.

(46) *Ibid.*, p. 187.

(47) *Ibid.*, p. 189.

"...el autor se pierde no por inepto sino por pusilánime..."⁴⁸.

b) **Proyecciones en el plano práctico de la cultura.** Analizaremos ahora, el pensamiento existencial de Erro en su proyección desde el plano teórico al plano práctico de la cultura.

Advirtamos que "cultura" es en Erro, "un especial sentido de la vida y del orden cósmico"⁴⁹; y que también en su proyección práctica, como en su dimensión teórica —según lo hemos señalado— su pensamiento existencial se centra en el presente; si llega hasta el pasado es para desde él, iluminar el momento actual⁵⁰.

Siguiendo a Erro, aquí en efecto, veremos el significado especial de este tiempo presente —"de este tiempo lacerado que se inicia con la Gran Guerra y sigue vigente aún"⁵¹— desde un tiempo pasado.

Mostraremos el significado positivo de la concepción dramática de la existencia del hombre de hoy, a que da lugar su situación existencial, también dramática, y lo haremos desde el análisis de un peculiar tiempo pasado, el de la decadencia romana en virtud de que este tiempo, por su semejanza por el momento actual —una realidad cruenta y caótica, el pensamiento angustiado y la reacción de éste contra el caos— al ser analizado, ayudará a comprender y aclarar su sentido⁵².

Siguiendo siempre a Erro, comenzamos el análisis de ese peculiar tiempo pasado —el de las postrimerías del siglo IV de nuestra era en Roma— por la referencia a algunos de sus rasgos generales⁵³.

En este sentido advirtamos que Erro destaca la vida inauténtica, ficticia; la literatura retórica, es decir una literatura que es el producto del juego y el entretenimiento del artista con la forma, una literatura que es "entretenimiento de sociedad"; y, la búsqueda de la diversión por la diversión misma.

Esta búsqueda de la diversión por sí misma, señala Erro, es lo que hace que los juegos públicos, sobre todo —advierte— los del circo que pertenecen en realidad a toda la historia romana⁵⁴, entren al fin del Imperio, en una fase totalmente nueva, en un período, que dice:

(48) Véase *ibidem*.

(49) Cf. *ibid.*, p. 137.

(50) Cf. *Sur*, 1937, v. 7, n. 32, pp. 93-94.

(51) Cf. *DE*, p. 19.

(52) Cf. *Sur*, 1937, v. 7, n. 32, pp. 91-94; *TL*, pp. 8-9.

(53) Véase *ibid.*, pp. 13-21 con amplios desarrollos.

(54) *Ibid.*, p. 17.

"...podríamos llamar, del juego sangriento por sí mismo, o, si se quiere, del juego sangriento como espectáculo deportivo" ⁵⁵.

Período totalmente nuevo, reconoce Erro, si se tiene en cuenta, que en tiempos de la República, en que el sentimiento religioso era muy vivo, el juego sangriento no es buscado por sí mismo. En orden a esto dice:

"...los sacrificios de vidas humanas que se cumplían sobre las arenas del circo, en los combates entre gladiadores y en la lucha con las fieras, se miraban como la mejor forma de honrar a los dioses" ⁵⁶.

Sinteticemos nuestra referencia a los rasgos generales de la época de la decadencia romana, con palabras del mismo Erro:

"La retórica, el cinismo y el auge de las diversiones frívolas, dan el tono general a la época; la saturan de simulación y artificio" ⁵⁷.

Advirtamos que según Erro, esos rasgos generales, lo son no sólo de la época de la decadencia romana, sino de todas las épocas decadentes ⁵⁸; y, que asimismo, según él, dichos rasgos son manifestaciones, "síntomas", de la desaparición, de la negación del drama de la existencia humana que corresponde a dichas épocas, o, lo que es lo mismo, manifestación, síntoma, de la afirmación de la comedia que se da en ellas ⁵⁹.

Señalemos también, que Erro al hablar de épocas o períodos de decadencia o de resurgimiento, y de sus concomitantes, —la negación o el reconocimiento, respectivamente, del sentido dramático de la vida— remarquémoslo, a la civilización, a la cultura, a la sociedad, a las instituciones ⁶⁰.

Continúa Erro el análisis de la época de la decadencia romana, queriendo mostrar el "vínculo", la "correlación" que existe según él, entre su concepción, su sentido ⁶¹ de la vida como comedia —algunos

(55) *Ibid.*, p. 17.

(56) *Ibid.*, p. 17.

(57) *Ibid.*, p. 14.

(58) Cf. *Ibid.*, pp. 13, 20.

(59) Véase *ibid.*, pp. 13-21.

(60) Cf. *ibid.*, especialmente pp. 13-21, 42-43, 191-192.

(61) Reiteradamente Erro utiliza los términos "concepción" y "sentido", como equivalentes: cf. *ibid.*, en especial, pp. 13-42, 107, 118; aunque parece admitir su distinción: cf. *ibid.*, p. 20 donde se lee: "...sentir y entender la existencia...".

de cuyos rasgos y manifestaciones acabamos de referir— y los dos grandes sistemas filosóficos de los cuales se nutre la cultura romana: el estoicismo y el epicureísmo ⁶².

Consciente de la posibilidad de ser mal entendido, Erro señala expresamente el sentido de este vínculo:

“Cuando decimos que existe un vínculo entre el estoicismo y el epicureísmo y la vida tal como se presenta hacia las postrimerías del Imperio, queremos significar que el estoicismo y el epicureísmo contienen algunos rasgos teóricos fundamentales, cuya expresión práctica deformada y degenerada, todo lo deformada y degenerada que se quiera, se encuentra en la conducta de aquella sociedad romana de fines del siglo IV...” ⁶³.

Para mostrar dicho vínculo, indica Erro, el modo cómo en el orden teórico, el estoicismo y el epicureísmo, a través de los principios morales desenvueltos por ellos eliminan el drama.

El estoicismo según Erro, elimina la tragedia, el drama en cuanto establece como supremo bien la libertad íntima, el señorío sobre sí mismo y reconoce como supuestos fundamentales para alcanzarlo: sujetar, sofocar las pasiones y considerar como indiferentes los sucesos inexorables, los hechos naturales, dolorosos e infortunados. Al hacer depender del cumplimiento de estos dos supuestos, la posesión o no pérdida del supremo bien, esta filosofía, según Erro, cierra, clausura los caminos que conducen al drama ⁶⁴.

El epicureísmo, como el estoicismo, es para Erro una “filosofía esencialmente antidramática”. Ve su antidramatismo reflejado, en la eliminación, que este sistema filosófico realiza, de las que considera “principales causas de dolor del alma”: el temor a la muerte, los terrores supersticiosos, y la duda; como así también, y más fielmente en sus ideas sobre el amor, la amistad, y la actuación del hombre en la vida pública, otros tantos medios de impedir el dolor del espíritu. Advierte Erro que así, el epicureísmo, que reconoce en la bienaventuranza, en la dicha del alma, el bien supremo —al anular los obstáculos a ella— cierra “las puertas por donde puede colarse el drama” ⁶⁵.

Llegados aquí, siempre siguiendo a Erro, advirtamos que entre estas filosofías esencialmente antidramáticas, que son el estoicismo y

(62) Cf. *ibid.*, pp. 8, 22.

(63) *Ibid.*, pp. 23-24.

(64) Véase *ibid.*, pp. 25-28.

(65) Véase *ibid.*, pp. 34-40.

el epicureísmo, y la concepción de la vida que se da en Roma a fines del siglo IV, resalta "un punto de contacto"; de una y otra está ausente el drama.

Desde este punto de contacto es que Erro quiere mostrar el "vínculo", la "correlación" existente, según él, entre esa concepción de la vida y aquellas filosofías. Vínculo que se da, para Erro, en estos términos: El rechazo del drama en el orden teórico, por parte del estoicismo y del epicureísmo, encuentra su expresión práctica, "deformada y degenerada, todo lo deformada y degenerada que se quiera" en la aceptación de la comedia que tiene lugar en Roma hacia las postrimerías del Imperio ⁶⁶.

Detengámonos ahora a señalar que el vínculo que Erro advierte entre el estoicismo y el epicureísmo, como filosofías esencialmente antidramáticas, y la vida tal como se presenta hacia las postrimerías del Imperio, es una concreción del que según él, existe, en general, entre el pensamiento filosófico y la realidad histórica, el momento histórico.

Advirtamos que a este "vínculo", a esta "vinculación", "correlación" —no, causación, observamos ⁶⁷— se refiere también Erro en términos de "interacción" ⁶⁸, "coincidencia", "armonía" ⁶⁹; y, que desde él —implícito, por lo demás, en su concepción de la filosofía ⁷⁰— explica Erro, tanto la influencia, el eco, de una filosofía en un determinado momento histórico, cuanto la receptividad de éste respecto de aquélla.

Con relación a la influencia señalada, advierte Erro que una filosofía, un pensamiento, o también, la obra de un filósofo, de un pensador ⁷¹, encuentra eco, influye, en un momento histórico, cuando la configuración intelectual y social del mundo en ese momento, "armoniza", "coincide", con el sentido de la realidad y de la vida que dicho pensamiento envuelve; y no influye, en caso contrario ⁷².

Ahora bien, la recepción de una filosofía por un determinado momento histórico —si bien Erro no lo dice de modo expreso— también requiere, según él la armonía, la coincidencia, apuntada ⁷³.

(66) Cf. *ibid.*, pp. 23-24, 29.

(67) Cf. *ibid.*, p. 24.

(68) Cf. *ibidem*.

(69) Cf. *ibid.*, pp. 107, 128.

(70) Cf. *ibid.*, pp. 22-23.

(71) Cf. *ibid.*, pp. 107-128.

(72) Cf. *ibidem*; DE, pp. 63-67, en especial, pp. 66-67).

(73) Cf. *ibid.*, p. 67; TL, p. 127.

"Armonía", "coincidencia", o también, "vinculación", "correlación", desde la cual Erro explica el profetismo del pensamiento de Kierkegaard, Unamuno y Péguy, respecto del momento actual⁷⁴; la influencia de estos pensadores⁷⁵ y de Heidegger⁷⁶ en "este tiempo lacerado", como así también, la correspondiente recepción del pensamiento de unos⁷⁷ y otro⁷⁸, por este mismo tiempo.

Considerado el vínculo que existe, según Erro, en general, entre el pensamiento filosófico y la realidad histórica, el momento histórico, y, en particular, entre el estoicismo y el epicureísmo, y la época de la decadencia romana; señalemos que Erro, advierte, que la recuperación de Roma de su decadencia se logra:

"...como ocurre siempre, mirando de frente la ruda verdad, el sentido dramático de la vida..."⁷⁹.

Aceptando el sentido o concepción dramática, trágica de la vida, inmersa en el cristianismo⁸⁰, admitiendo el drama de la existencia humana, de nuestra existencia.

Así, termina Erro de poner de manifiesto el proceso de la decadencia romana: desde una concepción antidramática, unitaria en el fondo, aunque diversa en la forma (estoicismo y epicureísmo) a una concepción dramática de la vida (cristianismo). Mediante lo cual muestra el significado positivo de la actual concepción dramática de la existencia, o mejor de la actual situación dramática que da lugar a aquella.

En efecto, observa Erro:

"...que la situación dramática en que está colocada la existencia del hombre de hoy —no sólo, la del hombre culto, del filósofo o del artista, agitados casi siempre, en virtud de nativa predisposición, por fuertes vientos espirituales, sino la del hombre de la calle, la del hombre oscuro y anónimo—

(74) Cf. *ibid.*, pp. 107, 118, 127-128.

(75) *Ibidem.*

(76) Cf. *DE*, pp. 66-67.

(77) Cf. *TL*, pp. 127-128.

(78) Cf. *DE*, pp. 66-67.

(79) *TL*, p. 42.

(80) En cuanto según el cristianismo el hombre se encuentra en la vida, colocado en situación de "riesgo", de "inseguridad dolorosa", esto es, colocado, no optativamente sino necesariamente, entre dos extremos absolutos, antagónicos: la salvación o la perdición eternas, los cuales representan, el uno un evento feliz, el otro, un suceso infortunado. Y esta situación de riesgo, de inseguridad dolorosa es la forma perfecta de lo dramático. Cf. *TL*, pp. 669-70, 121.

no aparece cuando se la mira en profundidad, como un ciego azote o una simple decadencia. Lo que se ve en la superficie no es nada más que dolor negativo, sombrío, pero cuando se ahonda la visión surge un horizonte decididamente diverso. Se dicierno entonces, la dignidad de ese drama, lo positivo que encierra en potencia" ⁸¹.

En este sentido, advierte Erro, que la actual situación dramática — crisis económica, amenaza de guerra, malestar social, dictaduras — ⁸² contituye, como todas ellas:

"...un clima propicio para la creación espiritual, para el amanecer de nuevas formas de vida" ⁸³.

Clima que observa en su análisis del "estilo moderno" ⁸⁴, en el cual ve todo un nuevo "estilo de vida" ⁸⁵.

Advirtamos que Erro designa como "estilo moderno" al que ha sido concebido y se desarrolla:

"...en el tiempo lacerado que estamos viviendo, bajo el influjo de la realidad cruenta de post-guerra" ⁸⁶.

Y lo hace, no, como "una simple variación", sino como "una franca revolución", como una antítesis, respecto del "estilo del siglo XIX", denominación que utiliza Erro — por razones de brevedad, aunque con plena conciencia de que no es literalmente exacta — para designar el estilo antiguo ⁸⁷.

"Las características", "los rasgos extrínsecos", "más acusados" del "estilo moderno", del "estilo de la época presente", son según Erro, estos: "descarnado", "reducido a lo esencial" y "abierto al mundo exterior" ⁸⁸.

Dichos rasgos extrínsecos, antitéticos de los del "estilo del siglo XIX" — alambicado, preocupado por lo accesorio, clauso respecto de

(81) *Sur*, mayo de 1937, v. 7, n. 32, pp. 93-94.

(82) A la que caracteriza reiteradamente v. g.: *TL*, p. 7. Véase en especial, *ibid.*, pp. 119-131 con amplios desarrollos.

(83) *TL*, p. 8.

(84) Véase *ibid.*, pp. 132-151.

(85) *Cf. ibid.*, p. 138; el subrayado es nuestro.

(86) *Ibid.*, p. 150; cf. además, *ibid.*, pp. 139, 149.

(87) *Cf. ibid.*, pp. 133-139.

(88) *Cf. ibid.*, p. 150, donde dichos "rasgos extrínsecos" aparecen designados del modo aquí consignado; aunque lo están, a menudo, con términos equivalentes: cf. *ibid.*, pp. 134-141.

la naturaleza circundante⁸⁹ — los encuentra Erro reflejados, en general en las diversas cosas, en los diversos instrumentos contruidos, con elementos materiales, por el hombre actual para satisfacer sus necesidades, y, en particular, en la arquitectura, el mueble, el vestido, y asimismo, en la literatura, en la palabra —aunque no es ella, como advierte Erro, de naturaleza material— actuales⁹⁰, en cuanto de “este tiempo lacerado que estamos viviendo”.

Ahora bien, advirtamos expresamente lo que en Erro parece estar implícito: los caracteres o rasgos extrínsecos del estilo moderno al reflejarse, en particular en los órdenes señalados, lo hacen, digamos, según el modo de cada uno de estos.

En consecuencia, puede afirmarse, como lo hace Erro, que existe “un paralelismo perfecto” entre los rasgos fundamentales del estilo moderno en el orden, arquitectónico, del mueble, del vestido, y de la palabra, o, lo que es lo mismo literario, actuales. Con respecto a la “actualidad” en la literatura, señalemos que, según Erro, ésta se observa en los escritores que al haberse tenido que enfrentar con una realidad rigurosa y adversa como la “nuestra” han sentido también el contenido cruento de la vida; v.g. Unamuno, Péguy⁹¹.

Advirtamos asimismo que el “paralelismo perfecto” que hemos señalado, es legítimo afirmarlo, según Erro, incluso del estilo literario, que maneja palabras, es decir “elementos desprovistos de cuerpo concreto”, por cuanto la palabra es un medio de decoración, de modo semejante a la manera en que pueden serlo todos los elementos concretos a base de los cuales se elaboran, según Erro en particular, el estilo arquitectónico, el del mueble, el de la indumentaria y, en general el de todas las cosas materiales⁹².

Detengámonos ahora a señalar algo que Erro no explicita. En el estilo en general, de las cosas, ve Erro, una “forma de expresión”, “un síntoma”, “un signo”, del tiempo, de un determinado tiempo, o también, de “un especial sentido de la vida y del orden cósmico” esto es, de “una cultura”⁹³. Lo que hace posible asimismo, hablar en general en él, de un “vínculo” entre estilo y tiempo, situación histórica,

(89) Designamos así los caracteres fundamentales del “estilo del siglo XIX” que —como lo dijimos de los del “estilo moderno”— lo son, mediante una amplia gama de términos semejantes: véase *ibid.*, pp. 134-142.

(90) Cf. *ibid.*, pp. 134-140.

(91) Cf. *ibid.*, pp. 138-142.

(92) Véase *ibid.*, pp. 143-149.

(93) Cf. *ibid.*, pp. 137-138, 149-150.

cultura. Vínculo que Erro reconoce explícitamente, sólo, entre el estilo arquitectónico moderno y su tiempo, "este" tiempo ⁹⁴.

Observemos además que esa índole del estilo en general de las cosas —el ser expresión, sintoma, signo, de un tiempo, de una situación histórica, de una cultura— no explicitada por Erro, la encuentra él, y en mayor grado, podría decirse en "los estilos arquitectónicos" en cuanto ellos tienen "una gran significación", "un profundo significado", en cuanto traducen siempre "con notable patetismo y fidelidad", su tiempo, su cultura ⁹⁵.

La razón de esto, radica, según Erro, en que cualquier edificio, v. g. la casa, en los estadios avanzados de la civilización, quiere ser, significa, fundamentalmente:

"Pequeño mundo, cosmos propio, cosmos humano, por oposición a la naturaleza, cosmos sin límite, cosmos físico, cosmos ajeno, cosmos inhumano; cosmos donde la voluntad del hombre rige, por oposición al cosmos sometido a leyes inexorables que escapan a su dominio..." ⁹⁶.

Y por lo mismo la arquitectura, el estilo arquitectónico, que se adopta en su construcción revela, con gran fidelidad, según Erro, una determinada concepción del mundo, o lo que es lo mismo, una determinada cultura, como así también, la situación histórica, el tiempo, que da lugar a ella.

En orden a este carácter altamente expresivo de los estilos arquitectónicos, advertimos asimismo, que Erro ve una expresión "gigantesca y como ornamental" de la cultura, perteneciente a los "grandes ciclos históricos", a "los momentos culminantes de la civilización", en las vastas construcciones levantadas para servir de sitio de esparcimiento o elevación a la multitud; v. g. en el circo romano, allí, donde iba la muchedumbre a divertirse con la muerte, allí donde del suceso más claramente dramático —el sacrificio de la vida humana— se hacía la diversión predilecta, ve Erro, expresada "con impresionante certeza" la cultura de la Roma decadente, su concepción y sentido de la existencia como una comedia ⁹⁷.

Ahora bien, apuntada la "gran significación que Erro advierte en los estilos arquitectónicos, señalemos que ésta se encuentra, según él

(94) Véase *ibid.*, p. 150, nota 1.

(95) Cf. *ibid.*, pp. 136-137.

(96) *Ibidem.*

(97) Cf. *ibid.*, p. 20.

acrecentada, en "el estilo arquitectónico de la época presente", porque sus rasgos extrínsecos, no sólo se dan en el orden de la arquitectura sino también, en general, en el orden de las cosas materiales, y, en particular, en el orden del mueble, del vestido y literario⁹⁸.

CONSIDERACIONES CRÍTICAS

En orden a poner de manifiesto la importancia de Erro como pensador existencial, señalemos que este autor, en su intención fundamental de arrojar luz sobre la índole "de este tiempo lacerado que se inicia con la Gran Guerra y sigue vigente aún", ilumina asimismo —al analizarlo— el pensamiento de sus inspiradores.

Erro que reconoce, según vimos, en el pensamiento de Unamuno, Pугuy, Kierkegaard y Heidegger, un pensamiento que reproduce "este tiempo lacerado"; en este reconocimiento lo analiza, sabedor de que dicho análisis le ha de brindar el instrumento adecuado (carácter instrumental de la filosofía en Erro) para materializar su intención fundamental.

Lo analiza y con ello lo ilumina.

En lo que hace al pensamiento de Unamuno, Péguy y Kierkegaard, la piedra de toque de su iluminación, la encontramos en la insistencia con que Erro se refiere a la probidad del pensamiento, a la fidelidad a sí mismos de estos pensadores, fidelidad en la cual ve la fuente de su grandeza, como también, la explicación en ellos, exceptuado Péguy —esto es en Kierkegaard y Unamuno— de sus muchas contradicciones.

Advirtamos asimismo, que a más de tratarlos, en cuanto inspiradores de él, en su **Diálogo Existencial**, Erro dedica a éstos "profetas de nuestro tiempo" un capítulo⁹⁹, de su **Tiempo Lacerado**, como asimismo, algunos artículos y conferencias.¹⁰⁰

El pensamiento de Heidegger, de entre el de sus inspiradores, es sin duda, el que más resulta iluminado por Erro en su intención radical de hacer luz en "este tiempo lacerado". Y es que Erro, al reconocer en el de Heidegger, el pensamiento que mejor refleja ese tiempo,

(98) Cf. *ibid.*, pp. 137, 141-142.

(99) El IX; véase TL, pp. 103-118.

(100) Seleccionamos por su relación con nuestra temática: "Unamuno y Kierkegaard", *Sur*, v. 8, n. 49, pp. 7-21, octubre de 1938; "Charles Péguy. El mensaje actual de su vida y de su obra". (Conferencia pronunciada en el Centro "Laurak Bat" el 27 de setiembre de 1946), *Sur*, v. 15, n. 144, pp. 11-34, octubre de 1946.

“nuestro” tiempo, también lo examina, más exhaustivamente que el de sus otros inspiradores. Lo examina incluso desde la palabra del mismo Heidegger a quien visita en Friburgo en el verano de 1936.

En aquella circunstancia, Erro que, según hemos señalado, encuentra en la de Heidegger una filosofía que está en los comienzos de su desarrollo y que ha sido por lo general muy mal interpretada; recurre a la palabra del filósofo alemán en el interés por conocer sus últimos progresos en el camino de las preguntas con se cierran “El Ser y el Tiempo” y “Qué es Metafísica”; como así también, en el de obtener del mismo Heidegger la respuesta a las objeciones que se le formulan ¹⁰¹.

Así, desde la misma palabra de Heidegger — a la cual se refiere expresamente en su “Diálogo Existencial” ¹⁰² — es que Erro contribuye al esclarecimiento de su pensamiento, como así también a su conocimiento y difusión ¹⁰³. Constituyendo de esta manera, en la filosofía argentina uno de los primeros acercamientos a la filosofía existencial.

(101) Cf. DE, pp. 101-102.

(102) Véase *ibid.*, pp. 113-140.

(103) Adviértase que de “El Ser y el Tiempo”, no hay hasta el momento en que Erro escribe su **Diálogo Existencial**, obra principalmente dedicada a relatar su encuentro con el filósofo alemán, traducciones ni al inglés, ni al francés, ni al español, según lo declara el mismo Erro, quien dice: “...ignoro si en el italiano”. Cf. DE, p. 65. Dato que no nos ha sido posible confirmar.